

BOCAS DEL TORO

GABRIEL J. PEREA R.



Es una historia de ficción, es un sueño, es el Caribe...

Es una irrealidad social ocurrida en el istmo a pleno sol...

Bocas del Toro

Es una irrealidad social ocurrida en Panamá
Gabriel J. Perea R.

Copyright © 2016 Gabriel J. Perea R. All rights reserved. ISBN: 151736616X
ISBN-13: 978-1517366162

AGRADECIMIENTO

Mi agradecimiento a Paola Karina un hermoso personaje de la vida real quién inspiró la creación de este relato.
Agradecimiento a Fernando Pimentel por recrear instantes mágicos en la portada de este relato.

CONTENTS

Reconocimientos

- 1 Red Frog 1
- 2 Monte Oscuro 3
- 3 ¡Qué borrachera hermano! 15
- 4 El Palacio de las garzas 33
- 5 Don Ernesto 40
- 6 Rabito con porotos 45
- 7 Entre barrotes 67
- 8 Las investigaciones 76
- 9 El casco antiguo 91
- 10 Tout complété 100
- 11 El manicomio 103
- 12 El ghetto 111
- 13 El asalto 114
- 14 Consejo de gabinete 121
- 15 ¿Comisionado Batista? 130
- 16 Todo tiene su final 134 17 Red Frog 136 18 Boca del Drago 139

RECONOCIMIENTOS

Deuda impagable al Dr. Tomás Salazar Rodríguez, para quién la belleza de la literatura radica en la manera sutil

como las palabras desnudan los pensamientos.

1 RED FROG

La espuma arremolinada por la apacible caricia de las olas se esparcía sobre la playa sin prisa alguna. Los infinitos granos de arena que la conformaban se negaban a no poseer existencia propia ante la realidad de su insignificancia.

Mientras los minutos se deslizaban pesadamente sobre el horizonte permitiendo que sobre el manto de sílice despreocupadas siluetas caminaran de un lado para otro como si la vida fuese interminable.

En aquel escenario las siluetas no estaban conscientes de lo efímero de su existencia. El caminar era impredecible y podría durar tanto como sus acciones lo limitaran o de eso que algunos llaman el destino, el cual no pregunta, no consulta, y no cuestiona, pues desconoce el idioma de las siluetas.

Fue ese impredecible destino que había arrojado a un viajero irreverente sobre la playa en una travesía de circunstancias. Para aquel viajero esta no era la forma como había previsto las cosas, pero no tenía por qué quejarse.

Disponía de tiempo para reflexionar mientras los puñados de arena se escapaban entre sus manos sin poder hacer nada para retenerlos. Igual desenlace le esperaría cuando inevitablemente llegase el momento de que sus pasos desaparecieran sobre la arena.

Un erudito en busca del conocimiento no era, el entender la existencia poco le importaba, solo había vivido frenéticamente y ahora comprendía menos que cuando muchacho corría por los turbulentos callejones del barrio, chuchillo en mano, volando entre nubes de marihuana, envuelto en

cuanta pelea pudiera por pura diversión. Su vida no había llegado a la mitad del camino, sin embargo la había recorrido tan intensamente que ya no le importaba las cosas que podrían llegar a sucederle.

Consciente de que la vida se esfumaba en un parpadeo de las ventanas del alma posó su mirada sobre las corazas blancuzcas de los cangrejos desplazándose con sus ojos saltones cuales esqueletos vivientes entre los cocos desperdigados por la playa, aquellos esperaban pudrirse irremediablemente en el olvido a menos que algún cangrejo decidiera cambiarles su destino. Mientras las algas retorcidas eran arrastradas inexorablemente una y otra vez por las olas.

El sol lacerante lo obligó a usurpar una sombrilla. Con su gorra a media asta observó las gaviotas navegar sobre el horizonte, el sonido de la viento entre las contorneadas pencas se introdujo entre sus sentidos hipnotizándolo hasta que las ventanas del alma seducidas por las caricias se cerraron y lo dejaron a merced del mundo onírico.

2 MONTE OSCURO

Al despertar aquella mañana los istmeños descubrirían el extraño suceso ocurrido en uno de sus populosos barrios en un amanecer del mes de marzo en el istmo a pleno sol. Algunos oficiales de policía del cuartel de Monte Oscuro que acudieron al lugar de los hechos levantaron un informe que fue filtrado a los medios de comunicación, sin que nunca se descubriera como ocurrió la fuga de información, ni a nadie le importara investigarla.

Aquel domingo, cuando reinó lo fantástico, sería recordado por los hombres y mujeres del mundo cotidiano, ciudadanos que desafiaban los obstáculos para subsistir en un

singular sector de la capital istmeña, como un día que nadie supo que realmente ocurrió y fue demasiado fantástico para que fuese recordado.

Sin embargo el desconcertante suceso alcanzó divulgación mundial iniciando una ola de especulaciones que fue utilizada hábilmente por la agonizante oposición política excluida de las arcas públicas, sus aliados, la izquierda y la colaboración de algunos oportunistas para forzar el inicio de investigaciones que llevarán a los culpables de tal extraño acontecimiento ante la justicia, aunque no existiera delito en el código penal para el grotesco hecho.

Los opositores políticos al gobierno se encontraban asfixiados por la suspensión de los subsidios electorales. Situación ocasionada por los reiterados malos manejos de los fondos públicos y por la negativa a rendir cuentas frente a los frecuentes escándalos. Los desesperados opositores decidieron aprovechar la ocasión para intentar aflojar la presión del cerco económico al que estaban siendo sometidos por el escrutinio oficialista y cuando se diera la oportunidad, iniciar la búsqueda de candidatos para las próximas elecciones. Candidatos que estaban resultando excesivamente ambiciosos. Anotándose entre sus desmedidas pretensiones que exigían porcentajes desproporcionados sobre las ganancias en las futuras contrataciones públicas y garantías de indemnización en caso de no salir electos.

Los políticos se encontraban desesperados por obtener dinero para seducir algún prospecto presidencial que pudiera enfrentar la próxima campaña y que por lo menos pudiese mantener una buena imagen hasta que los negocios estuviesen prosperando. Los elegidos gobernantes le habían propinado una despiadada paliza electoral que los mantenía como caballos vagando por los llanos sin rumbo, alimentándose solo del amargo pasto seco. Sus mermadas

reservas bancarias estaban reportando números rojos, situación que consideraban intolerable para su clase social.

Para la operación que planeaban para restablecer la democracia según sus principios partidistas, tendrían que utilizar uno de sus hombres en el gobierno. Un individuo que había pasado desapercibido y no levantaba sospechas debido a un historial construido minuciosamente.

Era el director del Servicio Nacional de Inteligencia y Seguridad. Un abogado vestido de policía, el cual tenía a su disposición todos los elementos tecnológicos para derribar figuras de la política, los negocios o de la vida social de ser necesario, pero que a partir de la derrota electoral de sus gestores se había plegado convenientemente a las filas oficialista. Los opositores tendrían que recordarle episodios significativos de su pasado y restablecer de esta manera su lealtad innegable al partido.

Con su cooperación asegurada lograrían rediseñar el escenario político nacional y reagrupar algunos aliados. Parte del plan consistía en desempolvar procedimientos que solo se utilizan en casos de muy alto perfil, procedimientos que incluían divulgar información que explotara el morbo popular. La operación costaría mucho dinero pero la recompensa lo ameritaba. Este proceder se sustentaba en los principios empresariales arraigados en el sistema democrático a los cuales ellos se apegaban rigurosamente y establecían que la política era una inversión de alto riesgo donde se invertía a ganar, y si se pierde es porque no se invirtió la suma adecuada al candidato correcto en el momento adecuado. Una de los principios establecía que para elevar la probabilidad del éxito en la inversión se apostaba secretamente a todos los candidatos indistintamente, con énfasis al que estuviera encabezando las encuestas.

Cuando se diera la orden de proceder con la operación de desacreditación se procedería a rumorar que prominentes figuras del gobierno estaban involucradas en algún tipo de negocio fraudulento con la complicidad de comerciantes inescrupulosos. Esto ocasionaría acciones del gobierno iniciando investigaciones para acallar a la opinión pública. Cuando las investigaciones no llegaran a ninguna parte, como siempre ocurría en estas latitudes folclóricas del planeta, dirigirían sus acciones hacia al excelentísimo señor presidente, acusándolo de complicidad e incapacidad para el desempeño de sus funciones, impulsarían un juicio político en su contra, maniobra que ya había sido ensayada con éxito por otros políticos en el continente y aunque tampoco tuviera probabilidades de éxito les brindaría la oportunidad para negociaciones y aprovechar la para deshacerse de algunas figuras indeseables en el escenario político.

Los miembros de la desprestigiada asamblea de parlamentarios en su mayoría de oposición harían su parte presentando con carácter urgencia nacional un proyecto de ley para encausar al presidente por faltar a sus deberes de velar por el bienestar de los ciudadanos poniendo en riegos la salud pública. Se declararían en sesiones permanentes para enjuiciarlo.

En esta oportunidad para derribar al excelentísimo señor presidente no se dejarían chantajear con obsequios costosos o la amenaza de eliminarles sus exoneraciones de autos, franquicias telefónicas y abultadas partidas presupuestarias, llevarían el asunto hasta las últimas consecuencias, callera quien callera siempre y cuando no fuera algún pariente o allegado. Con esta acción demostrarían su abnegado compromiso con los más altos intereses de la patria por lo cual prescindirían de sus recesos anuales e inten-

tarían recuperar algo de prestigio trabajando en sesiones extraordinarias.

Esta actitud patriótica se enaltecó desde el descubrimiento de la fortaleza física, mental y espiritual que unos abnegados magistrados del tribunal electoral demostraron al laborar dos décadas consecutivas sin tomar ni un solo día de vacaciones, ni una hora, ni un minuto pero las cuales solicitaron que se les pagaran al terminar sus periodos en un solo pago como justa remuneración al sacrificio patriótico. Durante este periodo solo se ausentaron del cargo para retiros espirituales ocasionalmente un par de decenas de veces.

Los miembros del gobierno se vieron en la necesidad de intentar de alguna forma emular este proceder que estos inigualables magistrados habían demostrado en la conducción de los destinos democráticos del país.

Semejante actitud de desprendimiento deberían institucionalizarla y ser de obligatorio cumplimiento para los altos funcionarios, ministros y parlamentarios, excluyendo al presidente que por seguridad nacional se reservaba el derecho a no divulgar como administraba sus vacaciones. El informe policial que dio parte de los hechos apareció en los medios de comunicación que se acogieron a la reserva de sus fuentes y fue utilizado para exitosos reportajes en diversos medios.

Los medios noticiosos nacionales e internacionales se hicieron eco de los acontecimientos ampliando la cobertura y cumpliendo la labor de informar verazmente con incuestionable objetividad los hechos que acapararon la atención pública. La espectacularidad de los sucesos ocasiono él envío de corresponsales veteranos en conflictos en el medio oriente y encuentros futbolísticos europeos de alta peli-

grosidad para corroborar la autenticidad de los hechos que desafiaban los límites de lo creíble. Un medio local, se destacó por la minuciosidad con que sus reporteros dieron cobertura.

Simultáneamente las asociaciones de protección a los animales estudian presentar una demanda contra los miembros de una secta involucrada por crueldad contra los animales.

En el incidente fue necesaria la intervención de unidades de control de multitudes que lograron sofocar el estado de desobediencia civil con la utilización de gases lacrimógenos, balas de goma, escopetas de perdigones, mangueras, bastones, pistolas eléctricas, cascos, botas y cualquier objeto que sirviera para golpear. Pero ante el agotamiento de pertrechos ocasionado por sus exiguos presupuestos se vieron obligados a luchar cuerpo a cuerpo con los causantes del desorden público.

Esta situación de desabastecimiento ha sido denunciada en reiteradas ocasiones por los diarios locales sin que las autoridades realicen acciones para mejorar la situación. El balance del incidente arrojó auto-patrullas con daños de consideración. Se produjeron caídas de postes del fluido eléctrico. Agentes del orden público fueron atendidos con múltiples heridas infringidas por la desenfrenada turba, que bajo los efectos de alguna sustancia demolieron una caseta de autobús y utilizaron los escombros para atacar a los policías. El área fue acordonada y la policía no permitió el acceso al lugar.

La noticia se esparcía como las llamas en incendio forestal por las amplias mesetas de seca vegetación intelectual cada día más abundantes en el istmo a pesar de las medidas preventivas de reforestación efectuadas anualmente en

las ferias del libro, ferias donde siempre se reportaba más ventas de comida y bebidas gaseosas que de libros. El incendio era alimentado por el combustible de las exageraciones en los comentarios vecinales. A medida que la noticia pasaba de lengua en lengua, cada lengua añadía lo que le venía en gana. Las versiones eran cada vez más disparatadas y enriquecidas con los elementos folclóricos muy característicos del pueblo istmeño.

Se mencionaba la posible mutación de la enfermedad de las vacas locas que ahora afectaba también a otros animales y en este caso estaba afectando a los pollos. Esta variante de la enfermedad se contagiaba a los humanos con el contacto de un pollo vivo o muerto, ocasionando que el infectado se desquiciara atacando a quien se le interpusiera en su camino. Otro de los síntomas más enigmáticos era que causaba una desenfrenada actividad sexual, la cual no disminuía intensidad en los afectados de edad avanzada. No se conocía tratamiento contra la posible epidemia.

Los medios intentaban brindar alguna explicación coherente de los hechos mientras realizaban lo necesario para mantener la audiencia cautiva. Uno de ellos, una poderosa cadena de televisión istmeña pero de dueños extranjeros como todos los negocios nacionales, presentó a una reconocida espiritista, que se distinguía por su belleza, prominente nariz y sus predicciones acertadas, principalmente en el deporte. Uno de los pocos desaciertos que se le conocía fue cuando predijo que el istmo clasificaría al mundial de fútbol, suceso que no estuvo ni remotamente cerca de ocurrir convirtiéndose en una macha imperdonable en su carrera exotérica. La espiritista brindó sus interpretaciones, en las cuales afirmaba que el suceso formaba parte de una profecía descubierta en una comarca que fue escrita con la pluma y la sangre de un pollo albino en el

primer año bisiesto del istmo. La cual según la transcripción oficial, autorizada por los caciques, previo pago por los derechos exclusivos, predica malos augurios para los políticos en todo el continente.

“Al final del sexto día, de un año terminado en seis, entre la primera y sexta hora del alba, aparecerán seiscientos sesenta y seis pollos muertos en una aldea de treinta y seis chozas, lo que iniciara el levantamiento de los pueblos originarios y vendrá el fin de los falsos caciques emplumados”.

Esta profecía según la espiritista, representaba el inicio del fin de los gobiernos de derecha en toda Latinoamérica. Los incontrolables niveles de corrupción en los gobiernos de derecha ocasionarían el surgimiento de movimientos populares de izquierda que alcanzarían inevitablemente el poder apoyados por las inmensas masas de descamisados hastiados por el enriquecimiento descarado de los políticos corruptos. La aparición de figuras controversiales, encabezadas por el vertiginoso surgimiento de caudillos rojos en las tierras sureñas marcaría los destinos de los países del continente por las próximas décadas.

Debido a lo impactante de la predicción fueron consultados prestigiosos analistas políticos y comentaristas de boxeo que intentaron interpretar la intrincada predicción sin resultados concluyentes.

Los políticos de derecha rechazaban la tesis presentada por la espiritista afirmando que mientras existiera el sistema de alternabilidad del poder entre los partidos políticos, tradúzcase alternabilidad en los negocios nacionales, la estabilidad social estaba asegurada.

Otra tesis cobró suma notoriedad cuando se difundió el reportaje de un corresponsal extranjero, un ex-comando, que no se conoció en que medio publicó la noticia, ni cuándo,

ni nadie investigo su veracidad, pero que se reprodujo en algunos medios del istmo masivamente. Según el corresponsal, la aparición de los pollos muertos no era más que una estrategia del sector avícola regional para boicotear las negociaciones del Tratado de Libre comercio que se estaba negociando con los Estados Unidos. Esta operación tenía el objetivo de causar el pánico en los futuros consumidores y ocasionar el rechazo de los productos procedentes del istmo. Con esta operación dejarían el mercado libre para la competencia de otros países de la región con inferior calidad de productos, tradúzcase en pechugas y muslos más pequeños, únicas piezas del pollo que comen los norteros. La operación según denunciaba el corresponsal, había sido efectuada por comandos entrenados en una isla con un hermoso malecón, especializados en reprimir.

Se mencionaba que su cabecilla era un mercenario, cuyo nombre clave era un Mentao Castro.

Estas espectaculares aseveraciones vendían cuantiosas cantidades de periódicos, mientras en el lugar de los hechos las vísceras y restos de pollos se fermentaban en el ardiente sol istmeño sazonados con el excremento humano. El nauseabundo estofado se estaba convirtiendo en un lago gelatinoso el cual desprendía un penetrante olor que se esparcía por toda la ciudad.

Los casos de diarrea, vómitos, náuseas y ataques de histeria ocasionados por la pestilencia, estaban esparciéndose peligrosamente sin contemplaciones de clases sociales en todos los barrios de la ciudad. Síntomas que no afectaban significativamente a los habitantes de los abarrotados barrios humildes, debido a su natural tolerancia genética a las inmundicias, enfermedades exóticas, deficiencia alimentaria y a la peligrosa fiebre de la crisis existenciales.

Las autoridades no se atrevían a tomar acciones por la implicación política que podía acarrear la aceptación del hecho al intervenir públicamente.

En el área de los acontecimientos se capturaron en varias ocasiones ladronzuelos con síntomas de desquiciamiento luego de intentar saquear con poco éxito las residencias abandonadas del área. Al ser interrogados narraban historias disparatadas. Algunos decían que los pollos no eran pollos, sino mutaciones creadas por los avicultores porque a los gringos solo les gustan los muslos y las pechugas. Otros mencionaban que el lugar estaba maldito y que habían visto pequeños extraterrestres de cuatro patas, sin alas y sin pico, conocidos como los Anunakis.

Estas aseveraciones eran apoyadas por un testigo que aseguraba conocer de primera mano a los Anunakis puesto que él había sido raptado en una ocasión por ellos y sometido a toda clase de exámenes de laboratorio para conocer su sistema reproductivo, era un conocido locutor de radio apodado cucaracha. La veracidad de estas afirmaciones no podía ser corroborada debido a la adicción de algunos testigos a las sustancias alucinógenas con especial inclinación a una droga conocida popularmente entre los istmeños como la piedra.

Tal droga no era más que un sólido cristalino en su forma más rudimentaria de la pasta base de la cocaína. En su mayor parte se componía de residuos remanentes del proceso de elaboración de la droga. Para su consumo se molían las pequeñas piedras, se colocaban en pipas artesanales y algunos la mezclaban con tabaco, marihuana, te de menta, sales de baño o cualquier otro condimento que le diera potencia, luego se fumaba sus espirituales emanaciones.

Los consumidores del alucinante cóctel se estaban convirtiendo en una cofradía de rápida expansión y se autodenominan orgullosamente “Los Piedreros sin fronteras”. La utilización de esta droga les otorgaba, según algunos testimonios, capacidades sobrenaturales entre ellas la fuerza sobrehumana logrando levantar autos, refrigeradoras, depósitos de basura solo con la fuerza física lo que podría explicar el robo de estos objetos sin dejar la menor huella, también ocasionaba el aumento inusitado de las capacidades intelectuales a tal grado que algunos de sus miembros estaban incursionando exitosamente en la política o se convertirán en expertos politólogos de cadenas televisivas.

La situación comenzó a difundirse como leyenda urbana. Algunos residentes de la ciudad estaban escépticos y tomaban como una patraña todo lo que se decía. Nadie daba crédito de lo que se estaba publicando localmente, mientras que el extranjero la noticia estaba cobrando precedentes interesantes.

Algunos escritores faltos de imaginación comenzaron a recopilar información a la cual le apostaban como éxito de venta imparable en las próximas listas de culebrones literarios.

Entre los escépticos ciudadanos de la urbe istmeña se encontraba una ex pandillera rehabilitada de raíces genealógicas aristocráticas, Sofía alias la fula, poseedora de una figura de pasarela combinada con peligrosas curvas desquiciantes que vivía junto con su marido en un edificio de apartamentos de un sector indefinido en la clasificación social.

No era un sector de clase baja, no llegaban a media, ni mucho menos alta. La pareja formaba parte de la emergente categoría de clase del medio. En esta clase a todo se le encontraba un remedio, no se ganaban todas las situaciones,

pero se empataban y se lograba vivir de alguna forma en una onda económica que fluctuaba de acuerdo a la suerte. Era una clase social producto de la proliferación de tratados de libre comercio entre los gigantes económicos y los pequeños estados que se creyeron el cuento del libre comercio lo que ocasionó que la clase media comenzara a extinguir y dar paso a la clase del medio.

Como era habitual Sofía salía todas las mañanas a recoger el periódico para que Rafael alias Angelito su marido ,se enterara de las noticias antes de salir a ganarse el sustento con el abundante sudor de su frente.

Como siempre al salir al balcón del apartamento situado en un segundo piso, ahí estaba el vendedor de periódicos esperándola ansiosamente con los ojos enfocados a su máxima extensión, intentando una vez más, aunque fuese de lejos, disfrutar lo que era una silueta inalcanzable y que solo podía acariciar con la mirada. Él no se retiraba hasta que ella recogiera el periódico que con certera puntería él siempre lograba colocar en el mismo lugar, detrás de unas macetas en el balcón, esto ocasionaba que para recogerlo ella le diera la espalda mientras se inclinaba a recogerlo. Cuando volteaba periódico en mano, él con una sonrisa se despedía hasta el día siguiente. Ella no podía entender cuál era la razón por la cual se mantenía de pie solo para verla todas las mañanas.

Al entrar su marido la esperaba con una taza de café recogido en las montañas por las escasas manos que aún quedaban cosechando riquezas para otros y que habían comenzado a abandonar los campos para lanzarse a la conquista de sus sueños armados solamente con la lírica y la perseverancia inexplicable.